
LA REALIDAD DE LA EXPLOTACIÓN¹

Por **Pierangelo Garegnani**

1. Con su edición de Ricardo y más tarde con *Producción de mercancías por medio de mercancías*, Sraffa libera de la gruesa capa de interpretaciones que la mantenían oculta la formulación teórica basada en la noción de «excedente social» propia de Ricardo y de la economía clásica inglesa y que suministró también a Marx los fundamentos de su «crítica de la economía política». En esta forma ha podido así ser recuperada la formulación «clásica» suministrando la base para una crítica eficaz del sistema teórico «marginalista» -sistema éste que a fines del siglo pasado logró suplantar fuera del movimiento obrero, los residuos del sistema clásico.

Este momento de recuperación de lo que fue la teoría de Marx debería crear las condiciones más favorables para abandonar las interpretaciones tradicionales de su teoría del valor que al parecer no tienen una base sólida y cuyo carácter es dudoso y esencialmente defensivo. En Italia asistimos al fenómeno paradójico de la utilización de los diversos significados que se le han dado al valor trabajo dentro de la obra de Marx para sostener que existe una crisis de su teoría económica frente a los desarrollos logrados en la teoría del valor que fueron parte integrante de la recuperación que hemos mencionado y a juzgar por algunas afirmaciones que hemos escuchado en un significativo seminario celebrado recientemente en la Facultad de Economía de Módena. De otro modo, la recuperación de la teoría clásica implica una solución al problema del valor más general de la que habían obtenido Ricardo y Marx con sus teorías del valor –trabajo y por lo tanto en ese sentido, un abandono de tal teoría; esto es ahora visto por algunos –a la luz de las referidas interpretaciones tradicionales- como la causa de una «crisis» de la obra económica de Marx. Lo paradójico de esto consiste naturalmente en que una situación de recuperación y desarrollo de tal obra se convierta en una retirada y en una crisis.

2. En este artículo vamos a sostener, por el contrario, que la teoría del valor trabajo cumple esencialmente en Marx el mismo papel que tenía en Ricardo. Este papel consiste en permitir, en la única forma posible en su época, la deter-

¹ «La realtà dello sfruttamento» fue publicado en los números 9, 12 y 13 de *Rinascita*, en el mes de marzo de 1978. Luego fue reproducido en la segunda parte del libro «Marx e gli economisti classici», de editorial Einaudi en 1981, y en español en Cuadernos de Pasado y Presente n° 82,]

minación de la tasa de ganancia sin salirse del planteamiento clásico y evitando el círculo vicioso en que corría el peligro de encerrarse la teoría de la distribución con Adam Smith y sus inmediatos sucesores. Como dice frecuentemente Marx, el papel consiste en sacar a la luz la «*conexión íntima de las relaciones económicas burguesas*», es decir, esa «*relación inversa*» entre «*el alza y la baja del salario y la ganancia, en sus relaciones mutuas*» que revela cómo «*los intereses del trabajo asalariado y los del capital [son] diametralmente opuestos*», todo esto en contra de la «conexión aparente» que se da cuando Adam Smith «*integra el valor de cambio de la mercancía por la suma de los valores del salario, la ganancia y la renta [...] [cada uno de los cuales] se determina en forma autónoma*» es decir independiente uno del otro.² No cabe duda de que este papel del valor trabajo puede y debe ser hoy resuelto de otra manera más exacta y general, dentro del planteamiento característico dado por la noción de excedente. Aunque, como sostendremos, todo esto confirma la validez de dicho planteamiento: constituye pues una confirmación, y no una crisis, de los fundamentos del análisis de Marx que se apoyan en este planteamiento y no ya en la teoría del valor trabajo.

A esta altura surge espontáneamente un interrogante. Si la teoría del valor trabajo cumple, en Marx, el mismo papel de determinar la tasa de ganancia que en Ricardo, ¿qué relación guarda con la «crítica de la economía política» que constituye el meollo de la obra de Marx y su diferencia con la de Ricardo? Es un hecho normal del desarrollo de las ciencias el que una misma teoría pueda poner de manifiesto en un autor implicaciones que no habían visto la luz en autores anteriores: demostraremos que éste es el caso de la teoría del valor trabajo de Ricardo en relación con la «crítica de la economía política» de Marx³. La teoría del valor y de la ganancia de Ricardo es de hecho la base de la de Marx, aunque este último descubrió implicaciones sobre el conflicto de intereses entre capital y trabajo asalariado completamente ausentes en Ricardo, y se sirvió de ella después para un análisis sobre la acumulación capitalista muy distinto del que en Ricardo se encuentra totalmente en germen. Estas implicaciones y éste análisis constituyen precisamente la «crítica» que llevó a Marx a concluir que el capitalismo no goza de una permanencia mayor que los modos de producción que lo precedieron.

3. A partir de la respuesta dada por Hilferding a Böhm Bawerk en 1904, la tradición marxista ha desarrollado por lo general un razonamiento que sigue una orientación distinta a la que exponemos aquí. Sostiene, aunque con énfasis y contenidos parcialmente diferentes de autor en autor, que la teoría del valor

² Las citas, por orden, corresponden a Historia crítica de la teoría de la plusvalía, Vol. II, p.376; Trabajo asalariado y capital, pp.169-170; Historia crítica,cit., Vol. I, p. 264.

³ En relación con esto, la analogía de Engels entre lo que en la química Lavoisier había hecho con el descubrimiento del oxígeno por parte de Priestley y lo que Marx había hecho con el descubrimiento del plusvalor de parte de Ricardo y de los economistas clásicos (Engels 1885)

trabajo tiene en Marx también, o fundamentalmente, otros contenidos que no se pueden reducir a la determinación de la tasa de ganancia o de los precios.

Notaremos cómo esta orientación adoptada por la tradición marxista tiene su origen en las características que asumió el ataque marginalista a la teoría económica de Marx y en la respuesta que el marxismo tuvo que darle. Los teóricos marginalistas atacaron el punto más incompleto y débil de la obra de Marx -la teoría del valor trabajo. Y, sobre todo con Böhm Bawerk, identificaron hábilmente la teoría del valor trabajo con toda la teoría económica de Marx, de manera tal que la refutación de la primera debía comprometer la validez de la segunda. La respuesta marxista terminó por aceptar la lucha en el campo elegido por el enemigo y, con ello, la idea de que todo el análisis económico de Marx, su «crítica de la economía política», se sostenía o se derrumbaba junto con la teoría del valor trabajo: trató de salvarla dándole significados que no parecen encontrar ninguna correspondencia en la obra de Marx.

4. Examinaremos en la sección II el papel que desempeña la teoría del valor trabajo en la determinación de las ganancias, tanto para Ricardo como para Marx. En la sección III nos referiremos a la vinculación entre la teoría de las ganancias y la «crítica de la economía política» en Marx. En las secciones IV y V trataran entonces, respectivamente, de la crítica de Böhm-Bawerk a Marx y de la respuesta que Hilferding le diera, lo que originó la tradición marxista que se citara más arriba.

Las secciones VI, VII y VIII examinarán algunas expresiones de aquella tradición marxista. A este desarrollo la sección VI discutirá la concepción de Marx relativa al «fetichismo» del modo de producción capitalista; la sección VII tratará «La teoría del valor y la noción de la explotación del trabajo» y la sección VIII el «Valor trabajo como costo real».⁴

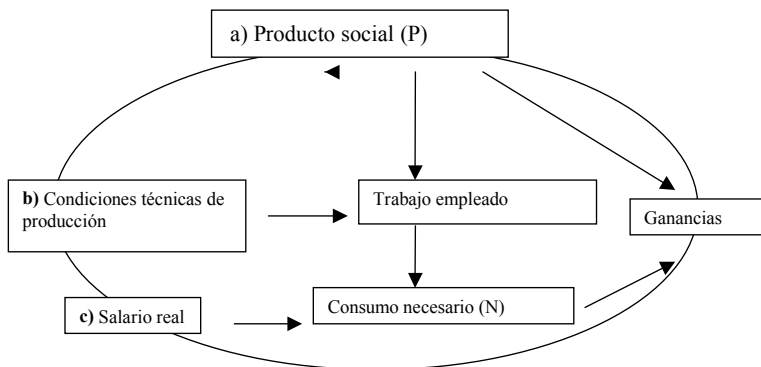
II. El rol de la teoría del valor-trabajo en Marx

5. La teoría de la distribución de Smith y Ricardo se basaba en una explicación del salario real en términos de circunstancias económico-sociales susceptibles de ser analizadas *en forma separada* de las que determinan el producto social y viceversa:⁵ el salario real y el producto social constituían, pues, agregados de mercancías cuya magnitud estaba dada cuando se trataba de determinar

⁴ Hemos seguido el orden de la publicación «La realtà dello sfruttamento», pero agregamos los nombres de las secciones lo que facilita la lectura, tal como fue publicado en la segunda parte de «La teoría del valore: Marx e la tradizione marxista», salvo la sección 7 referida a «La distinción entre trabajo concreto y abstracto» que no aparece.

⁵ Para un estudio más amplio de los problemas recordados en esta sección, véase, de quien escribe, «El capital en las teorías de la distribución», Oikos Tau, 1982 [1960], parte I Libros de economía Oikos 26.

las ganancias del capital (y la renta de la tierra, de la cual haremos caso omiso acá). Siendo también un dato las condiciones técnicas de producción, un cierto producto social conocido implicaba una cierta ocupación de trabajo⁶ y, por consecuencia, dado el salario, una cuota conocida del producto social anual que debía entregarse a los trabajadores como «consumo necesario» para su reproducción. Así pues, como se muestra en el esquema, donde (a), (b), (c) indican las condiciones conocidas,



las ganancias anuales aparecen como el excedente del producto social (una vez que se han reintegrado los medios de producción) sobre el consumo necesario y, por consiguiente, la única incógnita en la ecuación:

$$[1] \quad \text{producto social} - \text{consumo necesario} = \text{ganancias.}$$

6. Debido a un error que más tarde corregirá Marx,⁷ Ricardo determina la *tasa* de ganancia r suponiendo que el capital social global está formado por los salarios anticipados al principio del ciclo productivo anual y llega a la ecuación

$$[2] \quad r = \frac{P - N}{N}$$

donde r debería ser la única incógnita en la ecuación.

Pero aquí surge una dificultad. Si la tasa de ganancia r es la relación que existe entre el valor del excedente social y el valor del consumo necesario, las cantidades P y N de la ecuación [2] deben expresarse en términos de valor. Pero, como hemos visto, P y N son magnitudes desconocidas, puesto que se consideran como *agregados de mercancías*; ¿lo serán también cuando estén expresadas

⁶ Se ignorará, por simplicidad, la existencia de técnicas alternativas de producción.

⁷ Se trata del error que Marx señala como la identificación de la tasa de ganancia con la tasa de plusvalor por parte de Ricardo (vg. Historia crítica, cit., Vol. 1, pp. 280-281).

como *sumas de valor*?

Al estudiar los valores de cambio, cosa indispensable para solucionar esta dificultad, Ricardo parte de la noción de «precio natural» de Smith, es decir de la suma de los salarios y ganancias que hay que pagar para producir la mercancía, calculados de acuerdo con sus tasas «naturales» o «medias» dentro de la situación considerada. Smith proponía, además, para superar las dificultades derivadas de la variabilidad del patrón monetario, una medida «real» del valor consistente en el trabajo que una mercancía puede adquirir (si, por ejemplo, 1 Kg. de pan cuesta 500 pesos y 1 hora de trabajo vale 2000 pesos, el «valor real» del pan será 0.25 horas de trabajo).

Pero si aplicamos esta noción de «valor natural» y esta medida a la ecuación [2], nos encontramos con que el producto social, conocido en términos físicos, ya no lo es en términos de valor. Supongamos que existe una economía con 3.000.000 de trabajadores (que utilizan supuestamente medios de producción tan simples que no es necesario tomar en cuenta). El consumo necesario anual «adquirirá» 3.000.000 de años-trabajo y su valor será $N=3m$. Pero el valor natural del producto social equivalente a los salarios (consumo necesario) más las ganancias sobre los mismos a una tasa anual r será $P=3.3m$, si $r=10\%$; pero será en cambio $P=6.6m$, si $r=120\%$: aunque el producto social sea siempre el mismo en términos físicos. Al tratar de determinar la tasa de ganancia en base a la ecuación [2] cae al parecer en un círculo vicioso: para determinar r es necesario conocer P , que no se conoce mientras no se conozca r . La variabilidad de P ante las variaciones de r significa, más concretamente, que «la conexión íntima» mencionada por Marx -es decir el vínculo por el cual los trabajadores no puedan recibir más sin que los capitalistas reciban menos, y que resultaría evidente si se pudiera pensar en una división del producto social únicamente en términos físicos- no resulta tan evidente a primera vista. Surge, entonces, la ilusión, o «la conexión aparente», según la cual los precios parecen ser capaces de adecuar el crecimiento de los salarios sin que disminuya la tasa de ganancia. Supongamos que el salario real aumenta: ¿qué sucederá con la tasa de ganancia? Si el valor «real» de P anteriormente era de $3.3m$, ¿no podría seguir siendo el mismo si $r=10\%$ o, tal vez, aumentar a $3.6m$ si $r=20\%$?

El propio Smith perdió de vista con frecuencia el lazo de unión que existe entre salarios y ganancias y, como dice Marx, consideró al salario y a la tasa de ganancia como si estuvieran determinados «en forma autónoma». Y una vez que Ricardo logró poner de manifiesto esta vinculación y echó las bases del antagonismo entre salario y ganancia, se aferran a esa «conexión aparente» los economistas que Marx llama vulgares, en su afán de negar el conflicto de clase que mina la sociedad capitalista. Marx se expresa irónicamente de ellos diciendo:

Y si acaban yéndose a las manos, se nos dice que esta concurrencia entre la tierra, el capital y el trabajo se traduce, en último resultado, en el hecho de que a través de la querrela en que se debate el reparto, el valor del producto aumenta en tales proporciones que crece la parte destinada a cada uno, con lo cual la

*concurrentia, en fin de cuentas, no hace otra cosa que estimular la armonía*⁸.

7. Ricardo tuvo el mérito de romper con esta circularidad. Lo hizo con una hipótesis audaz. Supongamos que las mercancías se intercambian de acuerdo con las cantidades de trabajo incorporado en ellas: la relación entre el *valor* del plus producto (el excedente físico) y el del consumo necesario en la ecuación [2], es decir el valor de cambio del primero (una mercancía compuesta) en términos del segundo (otra mercancía compuesta) será igual a la relación entre las respectivas cantidades de trabajo incorporadas al igual que cualquier otro valor de cambio. En ese caso, los valores de los dos agregados en la ecuación [2] pueden «medirse» en términos de trabajo incorporado. En nuestro ejemplo anterior, si el salario anual de un trabajador incorpora 0.5 años de trabajo, tendremos junto con $P = 3m$, $N = 1.5m$ y $r = (3 - 1.5)/1.5 = 100\%$; pero si el salario aumenta a 2/3 de año de trabajo, tendremos $N = 2m$ y r caerá a $(3 - 2)/2 = 50\%$. No existe ya ningún peligro de circularidad en la ecuación [2] ni ilusión alguna de que los salarios puedan aumentar sin que las ganancias disminuyan.

8. Marx desarrolla este análisis sobre la «conexión íntima de las relaciones económicas burguesas» usando el mismo instrumento que había utilizado Ricardo: la teoría del valor trabajo. Marx distingue entre el capital constante y el capital variable eliminando la errónea identificación ricardiana entre capital social y salarios. La ecuación [2] se sustituye, pues, con la ecuación

$$[3] \quad r = \frac{s}{c + v}$$

donde c , el trabajo incorporado en los medios de producción, aparece al lado del «capital variable» v (idéntico a la N de Ricardo) y al «plusvalor» s (idéntico a $P - N$).

Pero aquí nos interesa sobre todo otro adelanto de Marx con respecto a Ricardo: la teoría de los «precios de producción». Las mercancías se intercambian de hecho de acuerdo con relaciones que no coinciden con las relaciones que existen entre los diversos trabajos que se necesitan para producirlas, pero el análisis de Ricardo se redujo básicamente a la hipótesis de la coincidencia. Marx, en cambio, intentó realizar un tratamiento general y de hecho quedó a un paso de la solución correcta del problema. Marx se rige por la idea de que la desviación de las relaciones de intercambio («precios de producción») con respecto a las relaciones entre las cantidades de trabajo incorporadas («valores») es el resultado de una redistribución del plusvalor social s entre las distintas industrias que tienen capitales con distinta «composición orgánica» c/v . Como se trata de una mera *redistribución* entre las industrias, la tasa general de ganancia seguirá siendo la de la ecuación [3], *como si*, las mercancías se intercambiasen realmente de acuerdo

⁸ Historia crítica cit., Vol. II, p. 395.

con el valor incorporado. Y los «precios de producción» de las mercancías se obtienen aplicando esa tasa de ganancia al capital empleado en su producción. En una economía con dos mercancías únicamente, grano y acero, tendremos, por lo tanto, las ecuaciones:

$$[4] \quad \begin{aligned} P_g &= (1+r)(C_g + V_g) \\ P_a &= (1+r)(C_a + V_a) \end{aligned}$$

suficientes para determinar P_g y P_a en base al nivel de r resultante de la ecuación [3].

9. Si, como lo hicimos en el párrafo 7, recordamos que la tasa de ganancia es un valor particular de intercambio -el del «plusproducto» en términos de capital social- nos daremos cuenta de que Marx estaba equivocado. Si las mercancías no se intercambian, en general, de acuerdo con el trabajo incorporado, no hay razón para que esto suceda con esas dos particulares mercancías (compuestas): r no es, en general, la determinada por la ecuación [3] -ni, por consiguiente, los precios de producción pueden ser los de la ecuación [4].

Marx, por otra parte, entrevió el error: se dio cuenta de que en las ecuaciones [4] los capitales variables y constantes debían expresarse en términos de precios de producción y no de trabajo incorporado. Hagamos, en nuestro ejemplo tan sencillo, la corrección sugerida por Marx. Si suponemos que el capital variable consta de grano y el constante de acero y que los precios P_g y P_a se refieren a cantidades que incorporan un año de trabajo, tendremos:

$$[5] \quad \begin{aligned} P_g &= (1+r)(C_a P_a + V_g P_g) \\ P_a &= (1+r)(C_a P_a + V_a P_g) \end{aligned}$$

Basta ahora dividir ambas ecuaciones entre P_g para comprobar que en realidad contienen una sola incógnita, el precio relativo P_a/P_g y que se contradicen entre sí si incluimos en ellas la tasa de ganancia determinada por la ecuación [3], en lugar de dejar que la determinen las ecuaciones [5] mismas. Vemos que la ecuación [3] está equivocada y que con ella desaparece la necesidad de medir las mercancías en términos de trabajo incorporado: las magnitudes C_g, V_g, C_a, V_a podrán medirse, de hecho, también por las cantidades físicas de acero y de grano.

III. Teoría del valor y «crítica de la economía política» en Marx

10. Pero, entonces, ¿el papel de la teoría del valor trabajo de Marx se reduce únicamente a una determinación no circular de la tasa de ganancia y de los precios? Para comprender la respuesta afirmativa que daremos a esta pregunta es necesario empezar por preguntarse en qué consiste la «crítica de la economía

política» que Marx se había propuesto hacer y qué necesidad tenía en realidad de ella.

Dice Marx:

«no hay para ellos [los economistas] más que dos tipos de instituciones: las artificiales y las naturales. Las instituciones del feudalismo son instituciones artificiales; las de la burguesía, naturales [...] henos aquí, entonces, con que hubo historia, pero ahora ya no la hay»⁹.

Provisto de la visión histórica de la sociedad, heredada de Hegel, trata de hacer con su crítica lo que los «economistas», aún los «clásicos» no han hecho. Se trata de estudiar las relaciones económicas burguesas con el fin de descubrir si dichas relaciones entran en conflicto con las fuerzas productivas materiales de la sociedad y ponen en movimiento las tendencias que llevan a un «trastorno material de las condiciones económicas de producción «que pueden establecerse con la precisión de las ciencias naturales», y en qué forma lo hacen.¹⁰

Parece ser que Marx deduce su conclusión de que el capitalismo está destinado a perecer a partir de dos temas principales. El primero es el de la acumulación capitalista con sus consecuencias, según Marx, de crisis económicas frecuentes y profundas, centralización del capital, creciente sobrepoblación relativa, etc. La teoría de la tasa de ganancia sirve de base a este análisis sobre la acumulación ya que es necesaria para establecer los modos, la rapidez y las consecuencias del proceso de acumulación que se origina en las ganancias y es estimulada por ellas. La teoría del valor trabajo desempeña, por lo tanto, un papel que si bien es fundamental lo es en la medida en que dicha teoría es necesaria para la determinación de la tasa de ganancia.

Dígase lo mismo, con mayor razón, del segundo tema sobre el que Marx basa sus conclusiones relativas al destino del capitalismo: el conflicto que contrapone trabajo asalariado con capital. Las tendencias de la acumulación capitalista agudizan cada vez más el conflicto reforzando relativamente al proletariado hasta el momento en que sea capaz de resolver el contraste entre fuerzas productivas y modo capitalista de producción por medio de la expropiación del capital. Este segundo tema es la misma cosa que la «conexión íntima» de la que hemos hablado anteriormente. Como escribe Marx:

«¿Cuál es la ley general que rige el alza y la baja de salario y la ganancia, en sus relaciones mutuas? Se hallan en razón inversa [...] los intereses del trabajo asalariado y los del capital son diametralmente opuestos».¹¹

La teoría del valor trabajo juega un papel fundamental también para este se-

⁹ El Capital, México, Siglo XXI, 1977, I/1, p.99, nota 33.

¹⁰ Contribución a la crítica de la economía política, Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1973, p.9.

¹¹ Trabajo asalariado y capital, cit., pp. 169-170.

gundo tema, y lo juega sólo en la medida en que permite aceptar esa «relación inversa». Ya en 1844 el «joven Marx» identificaba, en este núcleo de la teoría económica científica, el papel de la teoría del valor trabajo:

*«Y también ha representado un grande [...] progreso por parte de la moderna economía política inglesa el que ésta -que eleva el trabajo a principio único de la economía política- explique [...] con toda claridad la relación inversa que media entre el salario y los intereses del capital y afirme que el capitalista [...] sólo puede seguir ganando con la disminución del salario, y a la inversa.»*¹²

11. Pero si la determinación de la tasa de ganancia constituye el papel esencial de la ley del valor en la «crítica de la economía política» de Marx, ¿por qué no la introdujo nunca con los argumentos a priori del capítulo 1º de *El capital* y dejó para el tercer libro el estudio de las relaciones reales de intercambio o «precios de producción»?

La respuesta principal a esta pregunta hay que buscarla, según creemos, en una cuestión de contenido -el modo en que Marx determinaba la tasa de ganancia- y en una de método. Pero antes de llegar a la respuesta propiamente dicha es importante señalar algunas deficiencias de perspectiva histórica en las que a menudo se basa esta pregunta.

A veces se argumenta como si Marx hubiera tenido ante sí la posibilidad de determinar la tasa de ganancia con las ecuaciones simultáneas de precio de la *Producción de mercancías* de Sraffa y hubiera preferido en cambio por razones que deben ser explicadas, la solución de la ecuación [3] basada en el valor trabajo. El hecho, no obstante, es que habrá que esperar hasta 1904-1907 para ver emerger por primera vez con Dmitriev y Bortkiewicz la idea de una determinación de r en base a ecuaciones como las [5]; y aún entonces esto será un adelanto a su época, de manera tal que dicha contribución quedará aislada por varias décadas.

Se comete un error de perspectiva parecido cuando se olvida que en la época en que Marx escribía la teoría del valor trabajo, ésta era, de una u otra forma, la teoría generalmente aceptada.

Habría que esperar hasta el último cuarto del siglo para que la situación cambie radicalmente con la consolidación del planteamiento marginalista. Si se tiene en cuenta esto, resultará menos difícil comprender cómo la preocupación de Marx al exponer dicha teoría no podía consistir tanto en darle una justificación en términos de relaciones efectivas de intercambio (que podía darse por descontada), como en presentarla de tal forma que a diferencia de los «economistas» recalcará el carácter histórico y no «natural» del capitalismo.

12. Podemos pasar ahora a la respuesta propiamente dicha que es posible dar a la pregunta que hicimos en el comienzo de 11. Ya hemos visto el papel central que juega en Marx la determinación de la tasa de ganancia para el análisis de la

¹² Manuscritos económico-filosóficos de 1844, cit., p. 73.

acumulación y del conflicto entre trabajo asalariado y capital. Ahora bien, si la tasa de ganancia se determina como pretendía Marx, toda esta parte del análisis sería independiente del hecho de que las mercancías se intercambiaran de acuerdo con el precio de producción o con el trabajo incorporado. Marx consideraba que podía proceder en un principio como si las mercancías se intercambiaran en proporción al trabajo incorporado, dejando para el Libro III el estudio de los precios de producción. Estos precios sólo podían determinarse después de la tasa de ganancia y su lugar natural estaba, pues, entre los demás problemas relativos a la repartición del plusvalor social (entre ganancias e intereses, entre ganancias y rentas de la tierra, etc.).¹³

Y con esto llegamos a la cuestión del método. En varios pasajes muy conocidos, Marx señala que al construir una ciencia se pasa de lo concreto a lo abstracto, pero al exponerla se sigue el procedimiento contrario. Así, al construirla, se parte del caos de los precios observados y de los ingresos individuales, para llegar, por abstracción, a las categorías de los salarios, las ganancias, y las rentas y, por consiguiente, a las de sus tasas «naturales» o medias, además de los precios «naturales» que les corresponden, para finalmente buscar la explicación de la tasa de ganancia fuera de la circularidad descrita anteriormente por medio de las mediciones en términos de trabajo incorporado.¹⁴ Aunque al exponer se sigue el procedimiento contrario, se parte de la medición en términos de trabajo para llegar a la tasa de ganancia y a los «precios de producción». Explicar en el capítulo 1º de *El capital* la relación entre trabajo incorporado y precios de producción era para Marx como si un físico al explicar la caída de los cuerpos tuviera que empezar no por la aceleración de la gravedad igual para todos los cuerpos, sino por el hecho de que una pluma cae a tierra más lentamente que una bala de plomo.

En conclusión, cuando se sitúe en su justa perspectiva histórica la problemática del valor trabajo y se tome en cuenta la forma en que Marx determinaba la tasa de ganancia y el método científico normal, el modo en que se introduce la teoría del valor trabajo en el capítulo 1º de *El capital* no dará pie a la búsqueda de significados distintos al de la determinación no circular de la tasa de ganancia descrito anteriormente. Puede quedar planteado el problema fundamental del modo de expresarse y para el cual conviene no olvidar lo que el mismo Marx dice en el epílogo de la 2da. edición de *El capital*. Cita largamente y con aprobación a un «egregio autor» ruso que, según Marx; «encuentra que mi método de investigación es estrictamente realista, pero el de exposición, por desgracia, dialéctico-alemán»; Marx explica, entonces, cómo, en oposición a los «mediocres

¹³ Marx acusará a Ricardo de haber supuesto desde el capítulo I de los Principios de economía política la tasa general de ganancia cuya existencia «sólo puede demostrarse por medio de una multitud de eslabones intermedios» (*Historia crítica*, cit., Vol. 1, p. 234): los «eslabones intermedios» a los que se refiere Marx son los de su teoría de los precios de producción, que como ya se señaló en el párrafo 8, le permitieron a Marx hacer un primer estudio general del problema, aunque sea incompleto.

¹⁴ Cita arriba en parágrafo 6

epígonos» que en la Alemania de aquellos años habían querido tratar a Hegel como «un perro muerto», él quería profesarse abiertamente discípulo de «aquel gran pensador» y llegaba «incluso a coquetear aquí y allá, en el capítulo acerca de la teoría del valor, con el modo de expresión que le es peculiar»¹⁵

13. Se vio hasta ahora cómo la teoría del valor trabajo le había permitido a Ricardo superar la circularidad en la que corría peligro de caer la determinación de la tasa de ganancia con Smith, y cómo Marx desarrollaba posteriormente la teoría del valor y de las ganancias de Ricardo, tomándola como base para su «crítica de la economía política». Vimos también cómo el aparente apriorismo con que se introduce la teoría del valor en el capítulo I de *El capital* encuentra una explicación natural cuando esta teoría es situada en una perspectiva histórica correcta y cuando se tiene presente el modo en que Marx creía poder determinar la tasa de ganancia.

Ahora se examinarán algunos aspectos de la tradición posterior a Marx que también, o sobre todo, ha pretendido atribuirle a su teoría sobre el valor algunos contenidos que no pueden reducirse a la determinación de la tasa de ganancia y de los precios. Así, en las secciones siguientes vamos a analizar la crítica que hace Böhm-Bawerk a Marx y la respuesta de Hilferding para sugerir cómo esta tradición posterior se explica debido a las circunstancias en que los teóricos del movimiento obrero tuvieron que responder, en los años que señalaban el cambio de siglo, al ataque contra la teoría de Marx, basado en el sistema marginalista. Esto nos conduce de la mano a analizar en la sección VI el tratamiento dado al «fetichismo de las mercancías» en el primer capítulo de *El Capital* y la discusión de una interpretación reciente del mismo. En un artículo posterior, consideraremos algunas interpretaciones de la teoría del valor trabajo que se han ido difundiendo en Italia durante los últimos años dentro de dicha tradición. Sobre todo, sostendremos que, a diferencia de lo que dice Claudio Napoleoni en numerosos escritos, la teoría del valor trabajo no constituye una base necesaria para la proposición de que las ganancias provienen de la explotación del trabajo; consideraremos al mismo tiempo una interpretación de la teoría del valor trabajo en la que se han apoyado Lippi y otros autores para afirmar que si se abandona esta teoría del valor los aspectos centrales de la teoría de Marx entran en crisis.

IV. La crítica de Böhm-Bawerk a Marx

14. Como nos recuerda Marx, «*en el dominio de la economía política, la investigación científica libre no solamente enfrenta al mismo enemigo que en todos los demás campos*» (Karl Marx, *El Capital* I/1, p. 8). En los años siguientes a la muerte de Ricardo (1823), Inglaterra, el centro más influyente de elabo-

¹⁵ *El capital*, cit., I/1, pp. 17-20.

ración de la teoría económica, asistió al desarrollo del movimiento «cartista» que parecía poner en peligro las bases del sistema capitalista ya establecido en ese país. Los teóricos del movimiento -llamados «socialistas ricardianos»- utilizaron como arma el brillante análisis realizado por Ricardo sobre las relaciones económicas y, aún antes de Marx, descubrieron las consecuencias del conflicto entre los intereses del trabajo y los del capital.

Esta utilización de la teoría de Ricardo no dejó de provocar reacciones en su contra. Además del pasaje en que H.C. Carey afirma que «*el sistema (de) Ricardo es un sistema de discordias*», conocido sobre todo por la cita que de él hará Marx (Karl Marx, *Historia crítica*, cit. 1, p. 229), vale la pena recordar cómo H.S. Foxwell (al que le debemos el título de «socialistas ricardianos» para estos autores)¹⁶ escribe en 1899, refiriéndose a Ricardo, que es el que «*hizo más que cualquier otro autor deliberadamente socialista para minar los cimientos de la sociedad que trataba explicar*» (H. S. Foxwell, Introd. a Menger, *The right to the whole Produce of Labour*, Nueva York, Kelly, 1962, p. XI). Por esto no debe sorprendernos que en este período comience un proceso de relegamiento del planteo teórico de Ricardo al tiempo que se produce un progresivo y lento alejamiento del mismo. Este proceso se dedica durante cincuenta años a la ardua construcción de una alternativa para el sistema clásico: pero en el período inmediatamente posterior a la publicación del libro I de *El capital* (1867) -y a la Comuna de París-, se cristaliza rápidamente en el sistema marginalista que se fue formulando casi simultáneamente en distintos centros, y que pronto se convirtió en el sistema dominante.

15. Este cambio violento y acelerado de la situación teórica puede ayudarnos a comprender cómo muchos de los elementos de la obra de Marx pudieron resultar difícilmente comprensibles a unas cuantas décadas de la publicación del libro I de *El Capital*: creo que es importante tener en cuenta esto al valorar la respuesta del marxismo al ataque marginalista. Aquí consideraremos este ataque bajo la forma que asume en la obra de Böhm Bawerk. Parece que la crítica que le hace a Marx es la que ha tenido un influjo mayor, no sólo por el prestigio de su autor y por el carácter más sistemático, sino también porque, escrita en la misma lengua de Marx, recibió una respuesta que estaba destinada a tener un influjo mayor dentro del movimiento obrero, que consideraba muy importante para su orientación teórica su propio componente de lengua alemana.

En la crítica de Böhm Bawerk podemos distinguir dos fases. La primera anterior a la publicación del libro III de *El Capital* y por consiguiente anterior a la teoría de los precios de producción contenida en él. La manifestación de esta fase se encuentra en la 1ª edición de *Capital e Interés* (1883) (en inglés, *Capital and interest*, Nueva York, Kelly, 1957) que comprende un análisis de las teorías anteriores sobre el interés. La crítica es muy hábil. En la VI parte de la obra, Böhm Bawerk estudia las teorías de la tasa de interés (identificándola con la

¹⁶ Cf. Ginzburg, Introducción a «I socialisti ricardiani», Milán, Isedi, 1977, p. XI.

tasa de ganancia), que él clasificó como «teorías de la explotación», y que se caracterizan por sostener que existen ganancias del capital porque «*los capitalistas ociosos se apropian una parte del valor producido, que otra clase, los trabajadores, produce por sí sola*» (Ibíd., p. 316). Según Böhm Bawerk, la teoría que afirma que «*el valor (de todos o por lo menos de la mayor parte) de los bienes económicos se mide a través de la cantidad de trabajo incorporado en ellos*» (Ibíd., p. 316) hace que esta proposición resulte «inevitable».

El intento de Böhm Bawerk por aplicar estas tesis a la obra de Marx debe realizarse en una forma doblemente indirecta, ya que, como veremos mejor más adelante (parágrafo 24), estas tesis no encuentran en realidad, cabida en la obra de Marx. En primer lugar, debe identificarse la proposición, mencionada anteriormente, sobre la *medición del valor* con otra cuyo significado es muy dudoso y que afirma que «*todos los bienes son producto del trabajo humano y, además, cuando se consideran desde el punto de vista económico son exclusivamente el producto del trabajo humano*» (Ibíd. p. 315). En segundo lugar, refiriéndose al socialista alemán Rodbertus, debe demostrar que la tesis que se refiere a la explotación depende de la teoría del valor trabajo; Rodbertus es el verdadero padre de la dudosa proposición que acabamos de citar y que, según parece, le ha servido para llegar a la conclusión de que «*de acuerdo con la pura idea de justicia*», los trabajadores tienen el derecho «natural y justo de reclamar todo el producto de su trabajo» (Ibíd. p. 219). Y solamente el capítulo posterior al que ha dedicado a Rodbertus, Böhm Bawerk pasa a discutir a Marx. Y, ayudándose veladamente de la acusación corriente en su tiempo de que Marx había plagiado a Rodbertus (Ibíd. pp. 323-324), procede a aplicarle sus conclusiones a Marx. Lo novedoso de Marx con respecto a Rodbertus se limita, según él, básicamente al intento realizado en el capítulo I de *El Capital* de «demostrar» -el término es de Böhm Bawerk- la proposición de que todo valor descansa en el trabajo, en lugar de contentarse con «afirmarlo», como lo había hecho Rodbertus (Ibíd. p. 375).

Esta forma de proceder doblemente indirecta le permite a Böhm Bawerk identificar la obra de Marx con las tesis «utopistas» de Rodbertus y considerar la teoría del valor trabajo como la base sobre la que se levanta o cae toda la obra. No sólo esto, sino que la forma indirecta de proceder le da a Böhm Bawerk una ventaja adicional que le permite desarrollar su crítica principal a la teoría del valor trabajo, por lo que se refiere a Rodbertus, y explotar al mismo tiempo, además del simple hecho, aceptado libremente por Ricardo y Marx, de que las mercancías no se intercambian de acuerdo con el trabajo incorporado, la desafortunada formulación «utopista» dada por Rodbertus. Así, se pudo limitar después, al referirse a Marx, a examinar la supuesta «demostración» del valor trabajo en el capítulo I de *El Capital* encontrándola afortunadamente incompleta. No se hace alusión alguna a los peligros de caer en la circularidad que la medición en términos de trabajo le permitió evitar a Ricardo (ver *supra* párrafos 5-6); en el fondo se encuentra ya la determinación marginalista de la distribución entre salarios y ganancias en términos de la escasez relativa de los «factores productivos» capital y trabajo, con una estructura lógica completamente

distinta de la utilizada por la teoría del excedente.

16. En el mismo capítulo que dedica a Marx, Böhm Bawerk se refiere a la «promesa», hecha por Marx en el libro I de *El Capital*, de estudiar la «contradicción» entre la tasa uniforme de plusvalor implícita en la medición de los valores en términos de trabajo incorporado, por una parte, y la tasa uniforme de ganancia establecida por la competencia, por la otra. Y Böhm Bawerk, escribiendo un año después de la muerte de Marx, comentaba que «*nunca había cumplido su promesa y ya no podía hacerlo*» (*Ibíd.* p. 360). Esto obligó a Böhm Bawerk, con la aparición diez años después del Libro III de *El Capital*, a tomarse la molestia de discutir la teoría de los precios de producción. De ahí la segunda fase de su crítica, representada por su amplia obra *La conclusión del sistema de Marx* [en *Economía burguesa y economía marxista* de Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 49, México, Siglo XXI, 1978], en cuyos detalles no es preciso detenerse. Serán suficientes dos observaciones al respecto. La primera consiste en que Böhm Bawerk descompone en un «supuesto» y cuatro «razonamientos» distintos la idea de Marx de que la tasa de ganancia y los precios surgen de una redistribución del plusvalor global: esto la hace prácticamente incomprensible. La segunda observación consiste, en cambio, en que la parte esencial de la argumentación de Böhm Bawerk -contenida en una decena de las 110 páginas del ensayo- parece indicar que el autor se daba cuenta de las dificultades reales con que se había topado Marx al formular la teoría de los precios de producción¹⁷.

V. La respuesta de Hilferding

17. Para los marxistas no cabía duda de que el motivo del ataque de Böhm Bawerk no era únicamente la búsqueda de la verdad. Sin embargo, la respuesta no resultaba fácil. Fuera del movimiento obrero, la economía política se encontraba ya muy alejada de Ricardo. Dentro del movimiento, por otra parte, eran reducidas las posibilidades en el campo de la teoría económica, y la obra de relegamiento del sistema basado en la noción de excedente, que había tenido tiempo de avanzar durante tres cuartos de siglo, dificultaba ver su íntima estructura lógica.

De ninguna manera podía estar en claro, sobre todo, la independencia de aquel sistema respecto de la vulnerable teoría del valor trabajo que había constituido su instrumento básico en las etapas más desarrolladas como eran las de Ricardo y de Marx (párrafo, 7-8 *supra*). Las *Teorías sobre la plusvalía* de Marx hubieran podido aclarar muchas cosas -sobre todo por lo que respecta a la parte que trata

¹⁷ Véase en particular la crítica de Böhm Bawerk a la que definió como el «cuarto argumento» de Marx acerca del modo en que los «valores» determinarían en última instancia los precios de producción. En el curso de su crítica Böhm Bawerk señala que la determinación del plusvalor global no puede prescindir del hecho de que los medios de subsistencia «pueden ser vendidos a precios de producción que divergen del tiempo de trabajo necesario».

de los fisiócratas, que a pesar de determinar el excedente en términos físicos eran considerados como los fundadores del planteamiento que más adelante harían suyo Smith, Ricardo y Marx. Pero dichas *Teorías* serán publicadas por Kautsky sólo en 1905-1910 y, como se vio más tarde, no era una obra de fácil digestión y será solamente en 1951 cuando Sraffa dará su interpretación del *Ensayo sobre las ganancias* de Ricardo, poniendo en claro, indirectamente, el papel de la teoría del valor trabajo en los sucesivos *Principios*.¹⁸

Por otra parte, para refutar la identificación del planteamiento teórico de Marx con la teoría del valor trabajo habría sido necesario contar con una solución exacta del problema de la tasa de ganancia y de los precios dentro del planteamiento de las teorías del excedente, y esta solución no existía aún. Tampoco se podía llevar el ataque al campo enemigo en forma eficaz: aún no se había puesto de manifiesto la compleja estructura analítica del sistema marginalista de manera tal que pudiera revelar su íntima debilidad lógica.

Así, cuando apareció la respuesta de Hilferding -destinada a ejercer un influjo considerable en el campo marxista, ya sea en forma directa en el momento de su aparición, o en forma indirecta a través del replanteamiento de Sweezy en años más recientes- no contaba con las características que se hubieran deseado y se concretaba básicamente a una defensa. Aceptaba la idea de Böhm Bawerk de que la obra económica de Marx se sostenía sobre la teoría del valor trabajo o caía con ella, y al no poder o no saber cómo defenderla eficazmente en su terreno real de la determinación de la tasa de ganancia y de los precios de producción, le atribuía otros significados que veremos un poco más adelante. Y como Hilferding consideraba estos significados como característicos de Marx, los utilizaba para debilitar aun más el vínculo que unía a Marx con Ricardo y los economistas clásicos, aceptando así un elemento implícito en la crítica de Böhm Bawerk.

A los ulteriores significados así atribuidos a la teoría del valor de Marx hay que añadir, por otra parte, aquel que, dadas las circunstancias, constituyó el mérito de la respuesta de Hilferding. Al distinguir la economía marxista de la economía académica basada en el marginalismo como «*dos concepciones diferentes de toda la vida social, que se excluyen mutuamente*», ella sustituyó el conflicto normal de la validez de dos teorías científicas alternativas, distinción que de hecho se refería a dos puntos de vista subjetivos.¹⁹ Esto permitió prácticamente preservar dentro del movimiento obrero, en una situación temporal de inferioridad teórica subjetiva, el planteamiento propio de Marx y, en cierta me-

¹⁸ Piero Sraffa, con la colaboración de Maurice Dobb, Introducción al Vol. 1 de Ricardo, Works, Cambridge University Press, 1951, pp. XXX-XXXIII. [Hay edic. en español.]

¹⁹ La distinción entre los dos tipos de teorías en términos de «diferentes concepciones de toda la vida social», antes que en términos de validez objetiva, viene aceptada y nuevamente propuesta de modo reforzado por Paul M. Sweezy, el cual, en su *Economía burguesa y economía marxista* (Cuadernos P y P, N°49, 2da. Ed. Siglo XXI, México) escribe lo siguiente: «en mi opinión, esta diferencia fundamental entre las dos concepciones existe realmente» (Ibíd., p. 20).

dida, la posibilidad de desarrollarlo en el futuro. Sin embargo, este resultado práctico no podía dejar de ser temporal: esterilizando durante largo tiempo la investigación teórica, dejaba el campo abierto a la hegemonía marginalista fuera del movimiento obrero y, a más largo plazo y en forma no siempre evidente, al influjo de esta teoría aun dentro del movimiento mismo.

18. Pero pasemos al examen del texto de Hilferding, *La crítica de Böhm Bawerk a Marx* de 1904 [en *Economía burguesa y economía marxista*, cit.]

En el capítulo II de este ensayo, Hilferding da muestras de querer defender la teoría del valor trabajo de Marx de las críticas de Böhm Bawerk en su propio terreno: la determinación de la tasa de ganancia y de los precios de producción. Pero acepta la fragmentación de la teoría hecha por Böhm Bawerk (véase *supra* párrafo 16), y la respuesta -que en algunos puntos es directamente errónea²⁰ y no parece guiarse por una clara comprensión de los problemas que Marx está tratando- hace que la teoría de las ganancias y de los precios resulte más oscura y más débil de lo que aparecía en Marx. Por esto no debe sorprendernos que Hilferding considere que debe encontrar la base de la teoría del valor de Marx en otros argumentos, de los que trata en los capítulos I y II de su ensayo.

19. Hilferding empieza diciendo, en el capítulo I, que el análisis de las mercancías del primer capítulo de *El Capital* contiene la respuesta a la pregunta de Böhm Bawerk: ¿«con qué derecho pudo Marx afirmar que el trabajo es el único que crea valor»? (*Ibid.*, p. 135). En esta forma, Hilferding acepta la tesis de Böhm Bawerk según la cual Marx daba en ese capítulo una «demostración» de la teoría del valor trabajo²¹. Es más, contradice lo que sostendrá más adelante en el capítulo II de su ensayo, que sólo midiendo el producto social en términos de trabajo incorporado es como se puede determinar la tasa de ganancia y los precios (*Ibid.*, pp. 158-159), determinación que de ninguna manera encontramos en el primer capítulo de *El Capital*.

La respuesta que en opinión de Hilferding da ese capítulo de Marx a la pregunta de Böhm Bawerk podría resumirse en dos puntos íntimamente ligados

²⁰ Es interesante observar cómo a veces Hilferding, aplicando al pie de letra algunas indicaciones de Marx, las expone de una forma que, al menos para nosotros, torna más claras las deficiencias de esas indicaciones. Así, él escribe: «Es claro que la mutada repartición no cambia, en efecto, la magnitud de la suma de plusvalor a repartir» (*Ibid.*, p. 144). Sin embargo, todo lo que sigue a ese engañoso «está claro» es falso. En el sentido relevante, es decir en relación con el capital social a partir del cual debería ser uniformemente repartido, el monto del plusvalor cambia en la efectivización de tal repartición.

²¹ Esta posición de Hilferding parece aun más sorprendente si se recuerda que, en el momento de la publicación de su ensayo, debería sin duda conocer cómo, en la carta a Kugelmann del 11 de julio de 1868 (que citaremos más ampliamente desde el párrafo 30 en adelante), Marx había afirmado que «a pesar de que en mi libro no existiera ningún capítulo dedicado al valor, el análisis de las condiciones reales que hago ya encierra en sí mismo la prueba y demostración de la relación real del valor». [Cartas a Kugelmann, cit., p. 74.]

entre sí.

El primero consiste en la idea de que sólo tomando el trabajo como unidad de medida del valor puede considerarse Marx la mercancía como una «cosa social». Dice que *«la determinación contrapuesta de la mercancía como valor de uso y como valor [...] se muestra ahora como un contraste entre la mercancía que se presenta por un lado como objeto natural y por otro como objeto social»* (*Ibíd.*, p. 136). Y ya que *«para la sociedad [...] la mercancía no es otra cosa que un producto del trabajo»*, para poder referirse a la mercancía como a un «objeto social» no puede haber otro «principio del valor», según Hilferding, que el trabajo en su carácter de trabajo socialmente necesario (*Ibíd.* p. 136).

Hilferding, según parece, no trata de justificar estas afirmaciones más bien vagas sobre el valor trabajo con argumentos distintos de los que hemos mencionado brevemente. No se aclara, por ejemplo, en qué sentido exactamente podría una explicación distinta de las relaciones de intercambio -que en resumidas cuentas es de lo que se trata- negar en alguna forma el hecho de que la mercancía sea una «cosa social», cuya producción, circulación y consumo impliquen relaciones entre individuos organizados socialmente.

20. Según parece, Hilferding relaciona estrechamente esta idea con la de que Marx necesitaba la medición del valor en términos de trabajo incorporado para poder encontrar la «ley de movimiento» de la sociedad capitalista. Como dice:

«la misión del análisis económico de un orden social es la de descubrir la íntima ley del movimiento de esa sociedad, y si la ley del valor es convocada para cumplir este servicio, el principio del valor sólo puede ser aquel cuya variación en última instancia se deben referir los cambios de los ordenamientos sociales» (*Ibíd.*, p. 138),

Es decir, como afirma Hilferding, el trabajo. Llama mucho la atención que en este pasaje se asocien las leyes del movimiento del sistema capitalista -ya que es el sistema que debe estudiarse y no un «orden social genérico- con la teoría del valor trabajo tomada, por así decirlo, a priori: de una manera que es independiente de su capacidad para permitir o no un análisis coherente de las relaciones entre salarios y ganancias (y un análisis del conflicto entre trabajo y capital), para poner de manifiesto o no determinadas tendencias de la acumulación capitalista. En el siguiente pasaje parece surgir el mismo apriorismo unido a la ambigüedad de los significados:

«En tanto Marx parte [...] del trabajo [...] aprehende el factor cuya calidad y cantidad -organización y fuerza productiva- dominan de modo causal la vida social. Por eso, el concepto fundamental de la economía es igual al concepto fundamental de la concepción materialista de la historia» (*Ibíd.*, p. 138).

Todo el análisis económico debería explicar en qué sentido exactamente y en

qué forma el trabajo domina «de modo causal» la vida social en un régimen capitalista, aunque no hay forma de saber por qué Hilferding considera que puede explicarlo de otra manera.

VI. Teoría del valor y fetichismo

21. Aparte de la referencia general al «análisis de la mercancía» vista anteriormente, el ensayo de Hilferding hace escasa referencia a los pasajes de Marx que serían necesarios para puntualizar las bases de esta interpretación del papel de la teoría del valor en Marx. Parece que Hilferding se inspiró sobre todo en la sección del capítulo I dedicada a «el carácter fetichista de la mercancía»,²² al que debemos prestar atención aunque sea brevemente.

La finalidad de Marx en esta sección es doble. Trata, en primer lugar, de subrayar -desde el principio de *El Capital* y a diferencia de los «economistas» (véase, *supra* parágrafo 10)- el carácter histórico de la mercancía y por ende del capitalismo, señalando que el valor de cambio y el dinero (como los salarios, las ganancias y las rentas) no son más que expresiones de una solución particular del problema general de la división del trabajo y de su coordinación con las necesidades colectivas que una familia patriarcal, una sociedad medieval, y una futura sociedad de individuos iguales, resolvían o podían resolver en formas totalmente distintas.

Con este punto está íntimamente vinculado un segundo punto. A Marx le urge poner de relieve también desde el principio de su obra un hecho que -estando implícito en el intercambio de productos y en relación con el valor de cambio- identifica la forma en que la sociedad mercantil-capitalista resuelve los problemas mencionados y la distingue radicalmente de la forma en que lo hacen otras sociedades reales o hipotéticas. En estas sociedades, la división del trabajo y su adaptación a las necesidades que hay que satisfacer están controladas (en primera instancia)²³ por actividades conscientes; en cambio, en la sociedad mercantil-capitalista, el hecho de que los objetos de uso sean «*productos de trabajos privados ejercidos independientemente los unos de los otros*» (Karl Marx, *El Capital*, 1/I, p. 89) hace que esta división y coordinación se realice a través del mercado y a través de fuerzas impersonales semejantes a las naturales. En otras palabras, la «independencia de los trabajos privados» hace que los actores

²² Cf. por ejemplo: «bajo el velo de las categorías económicas existen pues relaciones sociales -relaciones de producción- que están mediadas por los bienes y que se reproducen a través de tal mediación, o bien se transforman gradualmente y requieren entonces un tipo distinto de mediación» (Hilferding, op. cit., p. 181).

²³ Según el materialismo histórico, naturalmente, estas actividades conscientes serán a su vez determinadas en última instancia por factores objetivos (el nivel de las fuerzas productivas y las consiguientes relaciones sociales de producción) de las que la conciencia es solamente una expresión.

del proceso económico capitalista dejen de controlar el resultado *global* de sus acciones y éste se presente ante ellos como un hecho objetivo, análogo a los acontecimientos naturales: «*Su propio movimiento social posee para ellos la forma de un movimiento de cosas bajo cuyo control se encuentran, en lugar de controladas*» (*Ibid.*, p. 91). Así, por ejemplo, pasando a nuestra época, ninguno deseaba en particular la gran crisis económica de 1929 como tampoco ninguno en particular ha deseado nunca un terremoto o una peste.

Este carácter impersonal y objetivo de los fenómenos económicos dentro del sistema capitalista crea, por un lado, la posibilidad y la necesidad de una ciencia como la economía política, una parte importante de cuyo cometido podría describirse como la explicación de los fenómenos impersonales y objetivos en términos de las relaciones personales y sociales subyacentes: un cometido que no parece tener una correspondencia exacta en el estudio de otros modos de producción, en los que los fenómenos económicos asumen una forma directamente personal y social y cuya explicación se confunde en gran medida con la explicación de las actividades voluntarias de las que, en primera instancia, los fenómenos mismos constituyen una expresión. No obstante, este cometido de la economía política implica precisamente que ella pueda permanecer prisionera, sobre todo al principio, de las apariencias falsamente naturales o «fetichistas» asumidas por los fenómenos que debe explicar.

22. Pero, entonces, ¿cómo se justifica la tendencia de Hilferding a poner como fundamento primero de la teoría del valor de Marx la necesidad de disipar aquel «fetichismo»? Poner de manifiesto las características del sistema capitalista al que se refiere Marx con el término «fetichismo» en realidad parece ser lo mismo que explicar *de una manera global* los fenómenos económicos de dicho sistema, y no constituye un objetivo especial de la teoría del valor *considerada en sí misma*.

Sobre todo, no sería lícito vincular la capacidad de Marx para disipar los reflejos del «fetichismo» sobre la economía política con el valor trabajo en cuanto tal. Esta capacidad parece más bien referirse a la explicación *global* de los fenómenos económicos en la que, como hemos visto (párrafo 7), el valor trabajo ha sido sólo un instrumento necesario en su tiempo. Respecto a los ejemplos de «fetichismo» podrían darse dos casos actuales. O, después de más de un siglo de análisis económico, han perdido la importancia que tenían entonces, o, tal vez, han asumido formas que están íntimamente vinculadas con el sistema marginalista y cuya crítica se confunde totalmente con la crítica de este sistema. Tanto en un caso como en el otro, según parece, la teoría del valor trabajo no tiene que cumplir un papel particular al respecto. Así, la «*ilusión fisiocrática de que la renta del suelo surgía de la tierra*» (Karl Marx, *El Capital*, I/1, p. 101) y la concepción análoga del capital como «*fuentes autónomas de valor*» (Karl Marx, *Historia Crítica*, cit., II, p. 393), no encuentran cabida en la economía política mo-

derna, o la encuentran en formulaciones que son mucho menos primitivas que la que Marx tenía ante sí y que se basan en el sistema teórico marginalista. Hoy día no es fácil encontrar las ilusiones que hacían que los mercantilistas consideraran el oro y la plata como «objetos naturales adornados de insólitos atributos sociales» (Karl Marx, *El Capital*, I/1, p. 101). Y sería más difícil, en mi opinión, cometer hoy día los errores debidos a no tener en cuenta que «las relaciones entre los productores [...] revisten la forma de una relación social entre los productos del trabajo» [Karl Marx, *El Capital*, I/1 p. 88.]

23. Sería difícil sostener, como lo ha hecho Lucio Colletti siguiendo la senda abierta por Hilferding y recorrida por otros autores, que «(para Marx) el problema esencial -antes que el de los términos del intercambio de las mercancías- ha sido el de explicar *por qué motivo* el producto del trabajo adopta la forma de mercancía... de donde deriva la importancia decisiva que en él ha adquirido el análisis del 'fetichismo'» (Lucio Colletti, *Ideología e Società*, Bari, Laterza, 1975, p. 105). El problema de los términos del intercambio esencial para la determinación de la tasa de ganancia y por tanto para el análisis global del capitalismo, parecería, en efecto, un requisito para el análisis del «fetichismo» del mismo modo que, por ejemplo, la capacidad de la hipótesis heliocéntrica de explicar los fenómenos astronómicos conocidos en la época de Galileo era un requisito para definir como ilusoria la concepción medieval y antigua de la Tierra como centro del universo.

Por otra parte, cuando el análisis del «fetichismo» es visto en los términos que hemos tratado de indicar, nos parece excesiva la preocupación que muestra Colletti en sus últimos escritos acerca de la «cientificidad» del «segundo Marx», el crítico de la economía política. A diferencia del «primer Marx», que se presenta como «el continuador y el coronador de la economía política como ciencia formulada por Smith y Ricardo», este «segundo Marx» habría «entrelazado y subvertido» las argumentaciones de aquellos autores con su «teoría de la alienación» (*Intervista politico-filosofica*, Bari, Laterza, 1975, p. 100); y esta última teoría a su vez, identificada por Colletti con el análisis del fetichismo, «engloba e incluye en sí la teoría misma del valor» (*Ibid.*, pp. 109-110), transmitiéndole el propio pecado de no científicidad.

En realidad, este «segundo Marx» no «científico», del que nos habla Colletti, parece ser sobre todo un residuo o, si se quiere, un «fetiche» de ese «primer Colletti», del que hemos antes mencionado sus opiniones acerca de la relación entre fetichismo y términos del intercambio. El «segundo Colletti» podría por tanto liberarse del dominio de aquel «fetiche», reconociendo que el «primer Marx, continuador y coronador de Smith y Ricardo», es precisamente el «segundo» es decir «el crítico de la economía política». Por otra parte, podría también reconocer que los desarrollos, por él atribuidos correctamente al «primer Marx», jamás habrían podido producirse en ausencia de una teoría de las ganancias, y por lo tanto, en aquella época, en ausencia de la «no científica» teoría del valor trabajo de... Ricardo.

VII. La teoría del valor y la noción de la explotación del trabajo.²⁴

24. Recientemente se le ha atribuido a la teoría del valor trabajo de Marx, junto con el análisis del «fetichismo», un papel que no puede reducirse a la determinación de la tasa de ganancia y de los precios. Se trata de la idea de que esta teoría constituye la base sobre la que se levanta o cae la noción de que las ganancias tienen su origen en la explotación del trabajo.

A diferencia del papel asignado al «fetichismo», este segundo papel del valor trabajo no parece basarse directamente en la respuesta de Hilferding a Böhm Bawerk; todavía estaban demasiado próximas las explícitas negativas de Marx y Engels al respecto.

Se trata, en última instancia, de la misma aplicación socialista «utópica» de la teoría del valor de Ricardo, a la que se refería Marx en la *Contribución a la crítica de la economía Política*, describiéndola en estos términos: «si el valor de cambio de un producto es igual al tiempo de trabajo incorporado en él, el valor de cambio de una jornada de trabajo es igual a su producto». Y continuaba señalando cómo estos socialistas invitaban a la sociedad burguesa a sacar prácticamente esta «supuesta» conclusión del principio teórico. Para aclarar aun más su punto de vista al respecto, añadía:

«ya se ha demostrado que cuando Proudhon resucitó esta interpretación utopista de la fórmula de Ricardo en Francia, en Inglaterra ya estaba totalmente olvidada» (Karl Marx. *Contribución a la crítica de la economía política*, cit. p.53 y nota);

Obviamente, Marx no tenía la intención de resucitarla en Alemania, ni tampoco en el mundo de 1859 o 1867. En 1844, Engels hace el comentario de que Marx basaba sus reivindicaciones comunistas «en el desmoronamiento inevitable del modo capitalista de producción, desmoronamiento que adquiere cada día a nuestras ojos proporciones más vastas», y no ya en la «interpretación Utopista» de la teoría del valor de Ricardo (Karl Marx, *Miseria de la filosofía*, México, Siglo XXI, 1975, Prefacio de Engels, 198).

25. En cambio Claudio Napoleoni afirma en muchos de sus escritos la existencia de esta vinculación entre el valor trabajo y la explotación. Por ejemplo, en sus *Lecciones sobre el capítulo sexto* (inédito) de Marx (México, Era, 1976, p. 211) escribe que las consecuencias que se deducen del valor trabajo consisten en la proposición de que «la relación capitalista es una relación de explotación». Unas páginas más adelante, encontramos un intento de sostener esta deducción con un argumento que, a primera vista, no es una aplicación utopista de la teoría del valor que Marx y Engels rechazaban: Según Napoleoni, el concepto de tra-

²⁴ Publicado como capítulo VIII en: «Marx e gli economisti classici»

bajo necesario utilizado para definir la relación salarial *«implica la tesis de que en el valor de los bienes-salario [...] no esté contenido más que trabajo [...] si hubiera alguna otra cosa [...] si, por ejemplo, en los bienes-salario [...] hubiera 6 horas de trabajo y alguna otra cosa además [...] que de alguna manera fuese relativa a una participación activa del capitalista en el proceso productivo [...] I está claro que este razonamiento de Marx ya no sería posible, porque entonces se diría: en realidad el trabajador produce mercancías que no contienen sólo 6 horas de trabajo, sino que contienen también otro X [...] (y) no es cierto que el obrero, en sus primeras 6 horas [...] reconstruye el valor de su propio salario, porque reconstruye solamente una parte de este valor»* (Ibíd.) p. 213).

Lo que no queda claro en este pasaje es qué significado tiene decir que en el «valor trabajo de los bienes (está) contenido trabajo y eventualmente alguna otra cosa». Todos estamos familiarizados con la idea de «trabajo contenido en la mercancía», pero no con la idea de un «valor» que «contenga» trabajo y, eventualmente, una X cosa relativa «a la participación, etc.» ¿No se referirá Napoleoni simplemente al precio de producción que «contiene» salarios (mas no «trabajo») y que también debe contener necesariamente ganancias, cualquiera que sea el grado de «participación activa» del capitalista en el proceso productivo?

El razonamiento de Napoleoni no nos lleva muy lejos, pero sí nos da pie para pensar que, el papel que le atribuye al valor trabajo, en última instancia, se basa sólo en la aplicación utópica del valor que mencionamos anteriormente -y que como vimos (parágrafo 15), Böhm Bawerk le había atribuido a Marx para poder construir más fácilmente a su alrededor la propia crítica.

26. Para darnos cuenta de cuál es en nuestra opinión el contenido plenamente real de la explotación capitalista y la independencia que guarda dicho contenido con la teoría del valor trabajo, es útil empezar viendo cuál es el contenido que le atribuimos a la noción de explotación dentro de una sociedad precapitalista. Supongamos que un siervo de la gleba debe gastar la mitad de su semana de trabajo en el campo de su señor, mientras un segundo siervo debe entregar a su señor la mitad de su producto: ¿podríamos decir que el primero es explotado y el segundo no? Obviamente, el hecho de que en el primer caso la deducción se mida directamente en plus-trabajo y en el segundo en plus-producto no constituye ninguna diferencia; tanto más que no hay ninguna dificultad en explicar la primera deducción en términos de plus-producto y la segunda en términos de plus-trabajo. Esto pone de relieve que la verdadera razón por la que en general se acepta que el ingreso del señor feudal es resultado de una explotación del trabajo está en que dicho ingreso se basa *únicamente en el hecho* de que no les está permitido a los siervos de la gleba apropiarse de todo lo que producen.

Si, tomando en cuenta esto, dejamos a un lado la Edad Media y pasamos a nuestra época, podremos darnos cuenta de que el problema de la explotación en un régimen capitalista es un problema más simple pero al mismo tiempo más complicado que el que analiza Napoleoni. Más simple, porque el hecho de que

el trabajador no reciba todo el producto no requiere ninguna teoría del valor para ser visualizado (ya sea que se exprese en términos de plustrabajo o se prefiera expresarlo en términos de plusproducto). Sin embargo, el problema es más complicado porque: preciso que la explicación que damos de los fenómenos económicos no ponga de relieve un fundamento distinto de ese plusproducto (o plustrabajo) ni revele, como diría Marx, que la explicación del plusproducto en términos de explotación del trabajo se detiene en algo que un análisis más profundo descubre que es mera «apariencia». Hay fuertes razones para sostener que este sería el caso si las teorías marginalistas fueran válidas y la tasa de ganancia surgiera en particular como el precio pagado por el uso de un factor productivo escaso.

Si todo esto es cierto, resulta claro que la proposición que se refiere a la existencia de la explotación del trabajo en una sociedad capitalista no depende de ninguna manera de la validez de la teoría del valor trabajo, sino de la validez de toda la proposición teórica fundada en la noción de excedente.

Por otra parte, parece ser que cuando se cumple la condición anterior la idea de que las ganancias se originan en la explotación del trabajo no implica un juicio moral como tampoco lo implica la idea análoga aplicada al señor feudal de nuestro ejemplo. Es un hecho que las ganancias se basan únicamente en que a los trabajadores no se les permite apropiarse de todo el producto -»*sea cual fuere el juicio que nos merezcan las máscaras que aquí se ponen los hombres al desempeñar sus respectivos papeles*» (Karl Marx, *El capital* cit., 1/1, pp. 94-95).

VIII. El valor trabajo como costo «real»²⁵

27. Otro ejemplo del papel que se le atribuye en Marx a la teoría del valor, y que no puede reducirse a la determinación de la distribución y de los precios, nos la ofrece Mario Lippi en un libro reciente (Marx, Milán, Isedi, 1976) donde afirma que el abandono de la teoría del valor trabajo implica la renuncia a probar «científicamente» el carácter transitorio del capitalismo. Para ser más claros, empezaremos por esta tesis del libro y pasaremos después a la discusión del contenido que Lippi le atribuye a la teoría del valor en Marx. Algunas características de la tesis de Lippi merecen una extensa cita:

Para Marx, la producción asociada constituye, en general, una distribución del trabajo social total entre los miembros de la sociedad [...] y las cosas producidas, en general, no son otra cosa que el trabajo incorporado en los objetos. Esto es lo único que pertenece a la esencia de la vida humana asociada [...] Para Marx, la sociedad capitalista guarda una doble relación con la esencia de la vida humana asociada. Es al mismo tiempo manifestación y negación. Manifestación, porque detrás de la forma definida históricamente encontramos las leyes de la producción en general. Negación, porque las leyes de la producción

²⁵ Publicado como Apéndice a en «La teoría del valor: «Marx e gli economisti classici»

social se sostienen dentro de una asocialidad extrema. Ahora bien -todo el problema está aquí- esta discusión se transforma en ciencia para Marx, a través de la demostración del hecho de que las leyes que rigen la producción de las mercancías están subordinadas a las de la producción en general y todo el peso de la demostración gravita sobre la teoría del valor trabajo (Ibíd., pp. 150-151).

Una lectura cuidadosa de este pasaje de Lippi y, sobre todo, de su última frase podría indicarnos que el «peso» que gravita sobre la teoría del valor trabajo es muy reducido, o nulo. Si hay leyes ‘que rigen la «producción general», ¿cómo podría no estar subordinada a ellas la producción capitalista, dado que es precisamente producción?

Pero sigamos con la cita tratando de aclarar su contenido:

«Si es cierto que los productos no son otra cosa que trabajo [...] cualquiera que sea la forma en que se presente el valor -ya sea como precio de producción, costo de producción o dinero- deberá reducirse a trabajo. Si esto se lleva a feliz término, si el trabajo queda [] confirmado como esencia de la producción [...] queda legitimada [...] la finalidad del comunismo».

Esto no hace más que aumentar las dudas del lector. En lugar de explicar cómo, según Marx, la teoría del valor trabajo podía «demostrar» lo que aparece como una simple definición, Lippi sigue atribuyéndole a esa demostración el papel de «legitimador» del comunismo -cosa que, atribuida a Marx, puede despertar en el lector cierta zozobra al recordar las tesis que se refieren al conflicto entre trabajo asalariado y capital, el contraste entre el carácter social de las fuerzas productivas y el carácter privado de las relaciones de propiedad, etc. Sin embargo, al lector le quedará la duda de si detrás de la noción de «ciencia» que Lippi le atribuye a Marx no se oculta en realidad un Marx utopista a la Rodbertus, semejante al que utiliza Böhm Bawerk en su crítica (parágrafo 15, supra).

28. Pero, para poder seguir adelante, dejemos a un lado los fines que le atribuye Lippi a Marx y la confiabilidad que puedan tener las consecuencias a que, según Lippi, conduce la renuncia a la teoría del valor trabajo. Tratemos de definir el significado que, en la opinión de Lippi, habría tenido la teoría en Marx.²⁶

²⁶ De las tres referencias presentadas por Lippi (op. cit., p. 6n) sólo una contiene la frase «costo real» (y no «costo social real»). En ese pasaje Marx se refiere a que el «costo real de la mercancía se mide por el gasto de trabajo» y lo contraponen a lo que unas líneas antes había llamado «costo real» de la mercancía para el capitalista, que se mide «por el gasto del capital» y por lo mismo carente de plusvalor, el mismo costo que Marx llama normalmente «precio de costo» (Karl Marx, El capital, III/6, p. 31). El uso de la misma expresión «costo real» al referirse a las dos nociones que acabamos de contraponer parece indicar una cierta casualidad en el uso del calificativo «real» en este pasaje. En el segundo de los pasajes citados por Lippi no se encuentra la expresión «costo real» sino más bien una muy distinta de «valor real» que se usa como sinónimo de «valor» en oposición a precio de producción (Ibíd., p. 221). Finalmente, llama la atención la tercera referencia presentada por Lippi y en la que encontramos la expresión «precio de producción real» (o efectivo) para indicar lo que la expresión quiere decir, o sea precio de producción, que incluye las ganancias calculadas a una tasa uniforme (más no la renta diferencial de la tierra), cosa muy distinta del «costo real» del que habla Lippi.

El pasaje más relevante a este respecto podría ser el siguiente:

«[...] la medición de los productos a través de la cantidad de trabajo necesario para producirlos y de la distribución del trabajo social entre las distintas actividades [...] son características propias de la vida humana asociada en general. El trabajo como medida de las dificultades que deben vencerse y como costo social real es la ‘medida inmanente’ del producto, independientemente del modo histórico de producción. Marx desarrolla este principio del costo real como programa de reconstrucción a partir del trabajo de los fenómenos relacionados con la mercancía y con el valor de cambio. El valor no es más que la forma que asume el costo real cuando los objetos son mercancías.»

A juzgar por las referencias dadas por Lippi, la expresión «costo social real» no encuentra cabida en los textos de Marx²⁷ y -con estas referencias y con lo que dice Lippi en el libro- no sería fácil llegar a una definición de este «costo» que no se limite a ser un simple sinónimo de la expresión «cantidad de trabajo necesario para la producción de la mercancía». Pero -aunque el desarrollo de ese «principio» en el «programa de reconstrucción [...] de los fenómenos relacionados con la mercancía», que según Lippi se encuentra en Marx, requiere algo más-, contentémonos, como lo hace Lippi, con el significado más bien dudoso que Marx aplica, en un pasaje de su obra, a la «cantidad de trabajo [...] cuya absorción relativa por los diferentes productos determina, en cierta medida, el respectivo peso social de éstos» (Karl Marx, El capital, §8, pp. 1118-1119. Subrayado por nosotros). Tratemos, nada más que por condescender con la hipótesis, de encontrar en este y en otros eventuales pasajes del mismo género el «principio del costo social real» que, por alguna razón, Marx considera apriori indispensable y capaz de explicar «los fenómenos relacionados con la mercancía y con el valor de cambio». Esto nos permitirá seguir de cerca a Lippi en su búsqueda de bases textuales, aunque su interés en realidad sobrepasa la tesis particular de Lippi, ya que las referencias (con excepción tal vez del parágrafo 29 en adelante) son las mismas que podrían citarse o que se han citado para sostener otros diversos roles del valor trabajo y que no pueden reducirse a la determinación de la distribución y de los precios. Las referencias de Lippi pertenecen, básicamente, a la carta de Marx a Kugelmann del 11 de julio de 1868 y a su estudio sobre los «costos puros de la circulación». Tomemos los dos argumentos por orden.

29. Reproducamos la parte más relevante de la carta a Kugelmann, distin-

²⁷ En la misma página citada por Lippi en el pasaje antes mencionado, Marx escribe: «todos estos costos no se efectúan en la producción del valor de uso de las mercancías, sino en la realización de su valor; son costos de circulación puros» (Karl Marx, El capital, III/6, p. 371). Lippi cita en cambio en su pasaje una frase que se encuentra dos párrafos más adelante y se refiere a la categoría particular de los costos que Marx está considerando en esos párrafos y no al criterio general que utiliza para excluir dichos gastos del Valor.

guiendo tres secciones (A), (B), (C). Refiriéndose a un comentarista de El capital, Marx escribe:

(A) [...] no se da cuenta de que a pesar de que en mi libro no existiera ningún capítulo dedicado al valor, el análisis de las condiciones reales que hago ya encierra en sí mismo la prueba y demostración de la relación real del valor. Sus discursos sobre la necesidad de demostrar el concepto de valor se basan en la ignorancia más completa tanto del tema en cuestión como del método científico. (B) Cualquier niño sabe que una nación que deje de trabajar [...] aunque sólo sean unas semanas, perecerá. Del mismo modo, cualquier niño sabe que las masas de productos correspondientes a las diversas necesidades exigen masas diferentes, y cuantitativamente determinada, de la totalidad del trabajo social. Es obvio que la forma determinada de la producción social no suprime en ningún caso la necesidad de la repartición del trabajo social en proporciones determinadas; en todo caso, lo que ese modifica es su manera de manifestarse. Las leyes naturales jamás pueden ser abolidas en general. Lo que si puede modificarse en situaciones históricas diferentes, es únicamente la forma bajo la cual esas leyes se manifiestan. Y la forma bajo la que esta repartición proporcional del trabajo se manifiesta, en un estado social en el que el conjunto del trabajo social se manifiesta a través del intercambio privado de los productos individuales del trabajo, esta forma, digo, es precisamente el valor de cambio de estos productos. (C) La ciencia consiste precisamente en mostrar cómo se manifiesta la ley del valor. Si quisiéramos, pues, «explicar» en primer lugar todos los fenómenos que en apariencia contradicen la ley, sería necesario procurarse la ciencia antes de la ciencia. Es precisamente el error que comete Ricardo, cuando en su primer capítulo sobre el valor presupone como dadas todas las categorías posibles, que primero es necesario explicar para poder después demostrar su adecuación con la ley del valor. (Marx, Cartas a Kugelmann, Península, 1974, pp. 74-75.)

Para Lippi la referencia principal corresponde a la sección (B). En este trozo pretende encontrar un apoyo para la idea de una teoría del valor trabajo basada en el simple hecho de que las mercancías requieren trabajo para su producción y no en las relaciones de intercambio. Al parecer esta interpretación se justifica con el primer, y, tal vez, con el segundo período del fragmento (B). Las conclusiones a las que llega Marx en la parte restante del fragmento (B) constituirían, no obstante, la sorprendente incongruencia de que en una sociedad mercantil la distribución proporcional del trabajo se establece a través del valor de cambio; lo cual es cierto, independientemente de si el trabajo necesario para producir las mercancías rige o no las relaciones de cambio o si constituye o no la base del valor en cualquier otra forma.

Esta incongruencia desaparece si adoptamos una interpretación distinta según la cual la vinculación entre la teoría del valor trabajo y las relaciones de intercambio se vuelve esencial. Se trata de recordar que únicamente por el hecho de que el trabajo entra en forma directa o indirecta en todas las mercancías

(y por el hecho de que «cualquier nación se derrumbaría» si suspendiera el trabajo) (a) se puede plantear el problema de la igualdad, o desigualdad entre las relaciones de intercambio de las mercancías y las cantidades de trabajo incorporadas en ellas (y se puede plantear el problema de la determinación de la tasa de ganancia y de las relaciones de intercambio a través de la redistribución del plusvalor [parág. 7]); y (b) la oscilación de los precios ocasiona, en forma directa o indirecta, una oscilación en los ingresos del trabajo obligando al trabajo a redistribuirse en las proporciones «correspondientes a las distintas necesidades».

Esta segunda interpretación de la carta evita otra incongruencia que entorpece la interpretación de Lippi: la incongruencia entre el fragmento (B) y el fragmento (A). Como lo confirma la referencia a Ricardo en el fragmento (C), en el fragmento (A), Marx señala como base de la teoría del valor la teoría de la distribución y de los precios de producción, y lo hace de un modo muy claro, afirmando que el capítulo sobre el «valor» no sólo no contiene una «demostración» de la teoría del valor cuya existencia se ha sostenido desde Böhm Bawerk y Hilferding en adelante, sino que directamente estaría del todo ausente: el resto del libro contendría la prueba y la «demostración» de la relación real de valor.

Lejos de proporcionar argumentos a los que como Lippi pretenden atribuir a la teoría del valor de Marx un papel que no puede reducirse a la determinación de la distribución y de los precios, esta carta constituye una base válida para sostener la tesis contraria que nosotros defendemos.

30. Podemos pasar ahora a la segunda base textual que utiliza Lippi en su interpretación: el estudio de los «costos puros de la circulación» en Marx. Creo que son suficientes dos observaciones al respecto.

La primera se refiere a la afirmación de Lippi de que la respuesta dada por Marx al problema de cuáles son las actividades laborales que deben considerarse como componentes del valor de las mercancías consistiría «en incluir junto con los métodos de producción disponibles todos los costos que son estrictamente necesarios para la producción y transporte de la mercancía como producto determinado físicamente; y en excluir todos los gastos que provienen de la forma económica del producto como mercancía» (Ibíd., pp. 16-17). La afirmación contenida en esta parte parece engañosa. El criterio que utiliza Marx para excluir del valor de la mercancía actividades puramente de circulación no es el que le atribuye Lippi y que se refiere a la forma de mercancía del producto; se refiere, más bien, al hecho de que estas actividades no dan origen a una «producción de valor de uso de las mercancías». Marx menciona en diversas partes de su obra el verdadero criterio de distinción: por ejemplo, cuando pasa a distinguir, entre los costos puros de la circulación excluidos del valor, los que se refieren a la «compra y venta», y que «se originan únicamente en la forma social determinada del proceso de producción», de los que se refieren a la contabilidad que lejos de ser exclusiva de la producción de mercancías es «más necesaria en la producción colectiva que en la capitalista» (Karl Marx, *El Capital*, II/4, p. 160).

Es un hecho que para convalidar la más general de las tesis de Lippi (párrafo 27), Marx debería comparar la producción en general con la producción capitalista, tal como sugiere Lippi, y dejar de comparar en el interior de la producción en general las actividades que producen valor de uso con las actividades que no lo producen.

31. La segunda observación se refiere a la afirmación de Lippi de que «el análisis de Marx sobre los costos puros de la circulación se desarrolla en forma independiente, y hasta en contraposición respecto a la formación de los efectivos valores de cambio» (Ibíd. p. 5; véase también p. 21) revelando así, según cree él, el apriorismo de su noción de valor como «costo social real». Al leer, por ejemplo, las primeras páginas del capítulo 17 del libro III, citado ampliamente por Lippi, encontramos, sin embargo, una extensa argumentación casi al principio de la cual Marx se pregunta: «¿Por qué suponemos que el comerciante sólo puede realizar una ganancia, digamos del 10%, sobre sus mercancías, vendiéndolas en un 10% por encima de sus precios de producción?» Unas páginas más adelante llega a la conclusión de que en realidad el comerciante vende las mercancías a su precio de producción -y no por encima del mismo- porque «las ha comprado a los capitalistas industriales por debajo [...] de su precio de producción» (Karl Marx, *El capital*, III/6, pp. 364-366). No parece que de estos pasajes y de otros que pudieran citarse se desprenda un análisis hecho por Marx «independiente y hasta en contraposición a la formación de los efectivos valores de cambio».

En realidad, con su inclinación a incluir el trabajo empleado en la pura circulación propiamente dicha en el valor de las mercancías, parece que Lippi ignora un hecho muy importante, que Marx por su parte toma muy en cuenta. A diferencia de una utilización adicional de trabajo productivo que, como una tasa igual de salario en términos reales (es decir, en términos de valores de uso) no influiría sobre la tasa de ganancia en una dirección más que en otra, una utilización adicional de trabajo improductivo (ya sea para la contabilidad, para las adquisiciones y para las ventas) hará disminuir necesariamente la tasa general de ganancia. Ahora bien, la inclusión de ese trabajo en el valor de las mercancías enturbiaría este efecto sobre la tasa de ganancia -de la misma manera que la determinación del precio de las mercancías como suma de salarios y ganancias le ocultaba a Smith la dependencia de la tasa de ganancia con respecto a la tasa de salario (párrafo 6, supra). En cambio, el efecto sobre la tasa de ganancia aparece con toda claridad cuando el trabajo, en términos del cual medimos el valor de las mercancías, es únicamente aquel que produce valores de uso.

32. No parece, pues, que el estudio de los costos de circulación tenga una posibilidad mayor que la carta de Kugelmann para fundamentar la idea de que la teoría del valor tiene en Marx también o en forma especial un papel distinto del que se refiere a la determinación de la ganancia o de los precios. Y mucho menos para fundamentar la idea de «costo social real» que como hemos visto no está plenamente definida (párrafo 28, supra). Ahora podemos juntar esto con

lo que dijimos acerca de las nociones de explotación y de fetichismo (sección VII y sección VI del precedente) y juntarlo sobre todo con lo que hemos sostenido sobre las características de la interpretación de la obra de Marx realizada por Böhm Bawerk en su crítica y a través de las profundas huellas que dichas características dejaron en Hilferding (sección IV y V del precedente artículo). Creo que podemos llegar a la confirmación de la tesis que sostuvimos en los párrafos 7 y 8 sobre el papel de la teoría del valor trabajo en Marx, y sobre todo la confirmación de lo que dijimos sobre su relación con la «crítica de la economía política» (párrafo 10) y en relación al significado real de las argumentaciones presentadas por Marx en el primer capítulo de El capital (párrafos 11 y 12).